

CAPÍTULO 2

EL HABITAR EN LA COMPLEJIDAD URBANA



<https://doi.org/10.22533/at.ed.474122504062>

Data de aceite: 25/06/2025

Alberto Cedeño Valdiviezo

urbana, incertidumbre, identidad cultural, espacio público.

RESUMEN: El habitar una ciudad parece una práctica normal y, sin embargo, no es así. El habitar es una de las dos funciones sustantivas del ser humano junto con el hablar (Doberti y Giordano, 2000) que, al carecer de una teoría propia, no ha podido explicar las posibles preferencias de los ciudadanos en ubicar su residencia en una determinada zona o en otra de la ciudad. Podemos considerar que estas decisiones son parte de la complejidad que implica habitar una ciudad, fenómeno que se une a la complejidad urbana, y que apenas se comienza a estudiar y entender como la dificultad para comprender y reproducir con precisión la dinámica de los sistemas complejos en las ciudades (Fernández, 2022). Para esto presentamos una breve descripción de lo que ha sido la complejidad urbana, misma que complementamos con una “teoría del habitar”. Finalmente, incluimos dos temas que nos parecen fundamentales en esta decisión sobre dónde habitar; estos temas son la identidad cultural y el espacio público. Consideramos que este artículo debe ser considerado como un artículo de revisión.

PALABRAS CLAVE: el habitar, complejidad

LIVING IN THE URBAN COMPLEXITY

ABSTRACT: Inhabiting a city seems like a normal practice, yet it is not. Dwelling is one of the two substantive functions of human beings, along with speech (Doberti and Giordano, 2000), which, lacking its own theory, has been unable to explain citizens' potential preferences for locating their residence in one area or another of the city. We can consider these decisions to be part of the complexity involved in inhabiting a city, a phenomenon that is linked to urban complexity and is only just beginning to be studied and understood as the difficulty in accurately understanding and reproducing the dynamics of complex systems in cities (Fernández, 2022). To this end, we present a brief description of urban complexity, which we complement with a “theory of dwelling.” Finally, we include two themes that we consider fundamental in this decision about where to live: cultural identity and public space. We believe this article should be considered a review article.

KEYWORDS: living, urban complexity, uncertainty, cultural identity, public space.

INTRODUCCIÓN

En este artículo buscamos entender que es esto que hoy se conoce como “complejidad urbana” y cómo ha acompañado al urbanismo durante el siglo XX y el XXI. Igualmente, buscamos demostrar que la elección en la manera de habitar de los ciudadanos responde a muchos factores que entenderíamos como parte de esa complejidad urbana, algunos de estos factores presentes en nuestra vida cotidiana como son gustos personales, condiciones adecuadas para desarrollar una familia, condiciones económicas que nos permiten vivir en la zona deseada, etcétera. Pero existen otros inesperados como a los que nos orilló la pandemia de Covid-19, a partir de la cual, ha habido transformaciones en la manera de habitar. En el campo laboral, el llamado “homeoffice” o posibilidad de trabajar desde casa gracias al uso de las innovaciones tecnológicas ya existentes en el ámbito laboral, pero que ante tal emergencia han debido aplicarse de manera súbita y amplia, lo que ha producido cambios en las formas de relacionarse de las personas que habitan cada hogar, sin embargo esta práctica laboral propia del modelo neoliberal ha continuado aplicándose desde entonces, originando cambios en las relaciones de los empleados y las empresas para las cuales trabajan y, por ende, cambios en las maneras de habitar y en los llamados “espacios de socialización de la ciudad”, lo que a su vez ha afectado a muchas actividades económicas y a la misma configuración urbana (Fernández, 2022: 7). El trabajar en casa implicó una serie de afectaciones y adaptaciones de la vida en familia debido a las condiciones que en que se presentó la pandemia, obligando a sus miembros a convivir por tantas horas, y aún no sabemos a ciencia cierta, el efecto que ocasiona en aquellos que han continuado haciéndolo.

Por otra parte, en el sector inmobiliario han aparecido fuertes vaivenes en los precios de las viviendas, situación que en la Ciudad de México ya era grave desde el sismo del 2017, y que se ha agravado aún más por la llegada de visitantes extranjeros a habitar zonas centrales de la ciudad (específicamente a las colonias Condesa y Roma), quienes teniendo la posibilidad de trabajar a distancia, encuentran ambientes y condiciones económicas y sociales muy favorables en esas colonias para fincar su residencia. Todo esto implica alzas en los precios de los alquileres que se han repercutido por toda la ciudad y, por tanto, presiones económicas para muchas familias que han debido adecuar su decisión de dónde ubicar su residencia a lugares donde pueden pagar. En fin, todas estas causas son parte de la complejidad urbana que debemos enfrentar de manera cotidiana.

De acuerdo con José Miguel Fernández en su texto *Complejidad e Incertidumbre en la ciudad actual* (2022), la “complejidad” y la “incertidumbre” siempre han acompañado el devenir de las civilizaciones humanas desde la más remota antigüedad. Comenta Gonzalo Alberto Pérez, presidente del Grupo Sura en su prólogo de la edición de la Unesco sobre la obra de Edgar Morin titulada *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (1999), “que se equivoca quien invoca la matemática como única medida para construir

el porvenir, somos hijos de la incertidumbre y hay en ella un motor” (Pérez, 2021: 6). De acuerdo con Fernández debemos entender a la complejidad “como la dificultad para comprender y reproducir con precisión la dinámica de los sistemas complejos”, y la incertidumbre, traducida esta última como “la incapacidad para prever con precisión el futuro” (Fernández, 2022:12) “La incertidumbre que destruye el conocimiento simplista, es el desintoxicante del conocimiento complejo” (Morin, [1999] 2021, 50). Así estos dos conceptos han sido y continúan siendo intrínsecamente unidos y que se retroalimentan entre sí. Ambos conceptos son perfectamente trasladables a las ciudades actuales. “hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo [...] y cuando existe un tejido interdependiente, interactivo e inter-retroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre sí. La complejidad es, de hecho, la unión entre la unidad y la multiplicidad” (Morin, [1999] 2021, 59, 60). Así, cuando analizamos todos estos aspectos que los ciudadanos abordamos al habitar, tenemos que considerar el impacto de la complejidad en la ciudad y comenzar a referirnos con el término “complejidad urbana”, ya la complejidad es uno de los atributos característicos de la ciudad, “ya que ésta puede asimilarse a un organismo complejo, fruto de la invención de las sociedades humanas y construido a partir de múltiples iniciativas singulares a lo largo del tiempo, con gran número de protagonistas y conexiones entre ellos”. De igual manera, la incertidumbre “es una constante propia de las ciudades actuales, que viene generada principalmente por un entorno complejo que envuelve y perturba la toma de decisiones sobre su futuro” (Fernández, 2022: 13). Por tanto, ambos conceptos son dos de los principales retos que afrontamos los urbanistas al diseñar y ordenar las ciudades actuales, conceptos que dificultan la formulación acertada de políticas urbanas y la predicción certera sobre los acontecimientos futuros, sobre todo si planeamos sin considerar a las personas que habitan ese espacio urbano que estamos planeando.

Es importante considerar que el urbanismo actual es producto del creciente interés por las cuestiones ambientales surgidas a finales del siglo pasado e inicios de este siglo, así que es un campo relativamente nuevo y virgen. Los estudios sobre la complejidad, que a través de la Teoría de los Sistemas Complejos representan desde el siglo XX, un nuevo paradigma sobre la manera de entender la ciencia y el conocimiento, paradigma que lentamente ha sustituido al anterior paradigma científico mecanicista originado en el siglo XVII. Por lo que actualmente estamos en una etapa de cambio de creencias, valores y perspectivas en la cual un “nuevo” paradigma va sustituyendo gradual y lentamente al anterior (Kuhn, 1962; Capra, 1998), así que todas estas ideas sobre la complejidad son nuevas y han ido apareciendo gradualmente, incluyendo desde luego estas nuevas ideas sobre los estudios urbanos.

Analizar el cómo surgen estos estudios sobre la complejidad en las ciudades es igualmente novedoso. Algo pasa cuando un pueblo pequeño crece hasta convertirse en una ciudad, en especial una gran ciudad, qué a la vez, se convierte en un gran imán. De

acuerdo con Toby Hemenway, (2016), tanto Geoffrey Brian West junto a Luís Bettencourt, un equipo de economistas y expertos en tecnología del *Instituto de Santa Fe*, destacaron por su análisis de la complejidad urbana desde el punto de vista de la escala de las ciudades. Después de releer a Jane Jacobs (*Muerte y vida de las grandes ciudades* de 1961), analizaron una gran cantidad de datos de doce ciudades en busca de patrones en diversos campos de estudio, desde inventos a cuentas corrientes, creación de empresas de I+D o creación de riquezas. Descubrieron que los indicadores de innovación y creatividad no crecían a un ritmo lineal simple sino a uno superlineal. Así que concluyeron que entre más grande es una ciudad, su nivel de producción se potencializa. “Una ciudad cincuenta veces mayor que otra daba lugar a 150 veces más ideas” (Hemenway, 2016; Fernández, 2022). Esta mayor producción se puede atribuir a la cercanía entre gentes y bienes, y como observó Jane Jacobs “las grandes ciudades no son pueblos más grandes”, la creatividad que se genera se eleva al cuadrado o incluso al cubo (Jacobs en Hemenway, 2016: 28).

Así, las ciudades son sistemas adaptativos complejos que cuentan con un dinamismo y una adaptabilidad que “se derivan de la capacidad de sus partes de conectarse, combinarse, superponerse e influirse mutuamente” es decir, lo que confiere su carácter al sistema “son las interacciones y las relaciones que se establecen entre ellas, la habilidad de las muchas partes que los componen de interactuar dinámicamente [...] lo que les confiere a los sistemas complejos su sensibilidad y su habilidad para actuar de formas impredecibles y novedosas”, el simple hecho de interactuar con otras personas y recibir la influencia de sus ideas estimula la aparición de la creatividad (Hemenway, 2016: 28, 29).

La adaptabilidad o la creatividad, “no funcionan bien, o ni siquiera aparecen, hasta que el sistema traspasa un determinado umbral de complejidad”, lo que es funcional para las grandes ciudades “Uniéndose en grandes números, personas y grupos pueden sondar el inmenso espacio de posibilidades novedosas e inexploradas que surge de la explosión combinatoria generada por muchas partes autónomas interactuando de maneras diversas” (Hemenway, 2016: 29). Así la mezcla de creatividad y exploración de lo novedoso es lo que hace especial a la vida en la ciudad, además de que elementos urbanos como son la gente, el conocimiento, las costumbres, las ideas y las habilidades no son estáticos, sino dinámicos, “en constante proceso de aprendizaje y evolución”, de modo que también se pueden combinar por su maleabilidad y su capacidad respuesta a los cambios “que les permiten combinarse de maneras que pueden adaptarse y cambiar. Su capacidad de aprender y crecer genera aún más novedades y todavía más posibilidades” (Hemenway, 2016: 29). A pesar de que hasta ahora empezamos a entender la complejidad urbana, esta ha estado presente en el desarrollo de las ciudades desde el siglo XX, lo que nos invita a una conveniente revisión histórica del desarrollo del urbanismo durante este periodo, buscando entender la relación histórica de la complejidad con el urbanismo.

METODOLOGÍA

A fin de entender la complejidad urbana a través de las diferentes maneras que tienen los habitantes de una ciudad para habitarla, para seleccionar el lugar de residencia, entender por qué se presentan las formas de socialización en una ciudad y de qué manera la identidad nos ayuda a resguardar los valores tradicionales que existen en las ciudades, una de las pocas defensas ante los embates de la globalización y la mundialización, se desarrolla este trabajo que tiene como uno de sus objetivos principales el estudio de la complejidad urbana, buscando entender cuando lo urbano se convierte en lo complejo. Iniciamos con un relato histórico de cómo la complejidad ha estado unida al urbanismo a partir del siglo XX. Complementamos con la propuesta que hacen Roberto Doberti y Liliana Giordano sobre una Teoría del Habitar, teoría que busca explicar los problemas y consideraciones que los seres humanos abordamos al habitar. También incluimos ideas sobre el espacio público que lo entendemos como el lugar que nos permite convivir a los habitantes de una ciudad, y qué debido a las políticas neoliberales, se ha ido convirtiendo en espacio privado y la importancia de identidad para contrarrestar la influencia globalizadora. De acuerdo con los argumentos anteriores, consideramos a este artículo como un artículo de revisión.

DESARROLLO

Entender la manera en que una ciudad se convierte en un espacio complejo es un filón de conocimiento novedoso que nos remite a una historia del urbanismo diferente a la que tradicionalmente hemos estudiado, y que nos acerca a esta “nueva” manera de ver el conocimiento que nos presenta la Teoría de los Sistemas Complejos. También debemos entender que las ciudades se convertirán, gradualmente, en ciudades sustentables o sostenibles, para lo cual se deberán adoptar una serie de cambios que la convertirán en espacios aún más complejos.

Historia del urbanismo sistémico

Aunque analizamos principalmente el siglo XX, es decir, cuando el urbanismo se independizó del proyecto arquitectónico y se convirtió en lugar de encuentro de diferentes disciplinas, ya desde el siglo XIX (entre 1830 y 1850), tomó forma la práctica urbanística en la que ingenieros e higienistas buscaron dar solución a los problemas ocasionados en las ciudades por la naciente industria, como la insuficiencia del alcantarillado y de agua potable o la difusión de epidemias (Benévoli, 1974), así que justificado por motivos de salud, se llevó a cabo la modernización de algunas ciudades europeas como Paris, aunque de manera más oculta influyeron también intereses especulativos (Choay, 2007). Las ciudades aún respondían a intereses particulares de la nobleza o de la gran burguesía, y la

opinión de sus habitantes eran secundarias. A inicios del siglo XX aparece la propuesta de Ebenezer Howard que busca crear ciudades jardín a las afueras de Londres, influenciada por los socialistas utópicos de la primera mitad del siglo XIX, especialmente Owen, como su respuesta al concepto de vivienda unifamiliar con jardín (Benévolo, 1974), plasmada en su obra titulada *Garden cities of tomorrow* (1902), y que marca el inicio de una preocupación por el bienestar de los ciudadanos.

Surge el Movimiento Moderno encabezado por Le Corbusier que dominó la arquitectura y el urbanismo en gran parte de las décadas centrales del siglo XX, y que desarrolló un modelo de ciudad “que podemos calificar hoy en día como reduccionista y mecanicista con respecto a la complejidad urbana” (Fernández, 2022: 138). Le Corbusier encontraba ofensiva la aparente confusión y desorden de las ciudades, para lo cual trabajaba sus proyectos con una perfecta geometría a nivel urbano hechos como se dice “a vista de pájaro” (Hemenway, 2016: 34), y en las cuales propone una división de actividades que organicen mejor la ciudad. Estas actividades sería el habitar, el trabajar, el circular y el entretenimiento. Sin embargo, poco se preocupó por el bienestar de los habitantes de esas ciudades como lo señaló en su momento Jane Jacobs.

Acabada la segunda guerra mundial, el gobierno de Estados Unidos inició una serie de medidas encaminadas a mejorar las infraestructuras del transporte y renovar las ciudades, para lo cual se promulgaron leyes de la vivienda. Surgen así los programas de renovación urbana que buscaban demoler barrios pobres situados en las zonas centrales de la ciudad para sustituirlos por viviendas nuevas, oficinas, centros comerciales y autopistas urbanas, lo que ocasionó el desplazamiento de cientos de miles de personas, sobre todo de minorías étnicas. Ante estos abusos surge la figura de la ya mencionada activista neoyorquina Jane Jacobs (1916-2006), que mediante su libro *The death and life of great American cities* publicado en 1961, identifica las causas del deterioro o de la conservación de los espacios urbanos en las comunidades locales. “Ella defendía que la salud de la vida urbana dependía de la existencia de edificios y barrios con diferentes usos, edades, apariencias, disposiciones y niveles de renta” (Hemenway, 2016: 33). Para ella el diseño influye en el comportamiento humano, “pero no tanto desde un punto de vista perceptivo sino desde el punto de vista del comportamiento” (Ordeig, s/f: 143). “Jacobs hacía una lio de la complejidad y la diversidad que se observaban en los barrios consolidados de las grandes ciudades norteamericanas, frente a la monotonía y la falta de vida de los nuevos barrios planificados y ejecutados de manera mecanicista en los años 1950...” (Fernández, 2022: 142). Jacobs se refirió a la ciudad como “complejidad organizada”. También fue importante su crítica al Movimiento Moderno que, como ya se comentó, diseñaba “a vista de pájaro”, mientras que las ciudades requerían un urbanismo que se relacionara con sus problemas sociales, especialmente en los barrios más pobres.

Posteriormente surgirá la figura del arquitecto Christopher Alexander, quien “defendía que los mejores modelos de las ciudades dinámicas provenían del mundo anterior a la industrialización y que el diseño desde abajo era un elemento esencial” (Hemenway, 2016: 35). Para él la ciudad es un receptáculo complejo de vida por el que transcurren multitud de corrientes vitales, de modo que Alexander entendía la ciudad como un sistema sumamente complejo. Sin embargo, su línea de estudio de la complejidad desde la óptica de la arquitectura y el diseño urbano no tuvo gran desarrollo (Fernández, 2022: 144). Basó su trabajo en encuestas que hacía con los futuros usuarios, mismas que posteriormente se procesaban en computadora y, de ahí, se obtenían resultados.

A partir de este momento debemos voltear la vista hacia la resolución de los problemas urbanos por medio de enfoques sistémicos surgidos de la carrera espacial entre soviéticos y norteamericanos. Se construyeron modelos con buenos resultados que mejoraron la gestión pública de ciertas infraestructura y servicios urbanos como el transporte, el abastecimiento de agua o el tratamiento de residuos, “pero las propuestas dirigidas a resolver los problemas sociales, como la lucha contra la pobreza y el crimen se encontraron con serias dificultades de implantación” (Fernández, 2022: 145, 146). Esta manera de planear las ciudades tiene un enfoque multidisciplinario y dominó la planeación urbana hasta la aparición de los problemas ambientales.

Al mismo tiempo surgían los problemas sociales originados por las políticas de renovación urbana impulsadas por el presidente Lyndon B. Johnson (mismos que señaló Jane Jacobs). Tenemos el *Model Cities Program* de 1966, cuyo objetivo principal era la renovación integral de los barrios con una elevada pobreza urbana, presentándose así como un nuevo enfoque de la renovación urbana, y enfatizándose “los aspectos sociales de la comunidad, la participación ciudadana en los proyectos, la rehabilitación de los edificios más que su demolición y la coordinación de las acciones de diferentes organismos gubernamentales”, todo esto “con modelos de simulación que pretendían calcular de manera sistemática las necesidades futuras de la población en materia de vivienda y equipamientos” (Fernández, 2022: 147). El modelo de Ira S. Lowry de crecimiento urbano fue el que alcanzó mayor popularidad.

Otro documento muy importante de la época fue el informe de Donella Meadows para el Club de Roma a través del *Massachusetts Institute of Technology*, titulado *The limits to growth*, publicado en 1972. En el informe se realizaba una simulación de lo que ocurriría en el planeta, en un supuesto de oferta limitada de recursos, ante un crecimiento exponencial de la economía y la población. “El modelo incluía cinco variables: la población, la producción de alimentos, la producción industrial, la contaminación y el consumo de recursos naturales no renovables. Se planteaba que en el futuro las cinco variables crecerían de manera exponencial, mientras la capacidad de la tecnología para aumentar los recursos sólo crecería de manera lineal”. El carácter pesimista del informe generó una gran polémica, sobre todo por no darsele importancia a las innovaciones tecnológicas para

solvantar la limitación de los recursos (Fernández, 2022: 153, 154). Aún hoy existe el Club de Roma que ha promovido desde esa época este tipo de estudios con las variables ya comentadas, convencidos de que los problemas del planeta se encuentran en la cantidad de seres humanos que lo habitamos, sin embargo, las políticas mundiales no han querido vulnerar los derechos de los seres humanos a tener el número de hijos que cada pareja decida, así que poco eco en el panorama mundial han tenido estas iniciativas del Club de Roma.

Es en Estados Unidos donde se materializarán los resultados de investigaciones arquitectónicas en campos tales como la semiótica, “como lenguaje percibido a través de un código cultural relacionado con el gusto popular”, a través de dos casos: Venturi y Moore. Robert Venturi “interpretará el espacio urbano en calidad de sistemas de lenguajes y símbolos” y Charles Moore “aportará al diseño la intención de adaptar los signos a los lenguajes vernaculares y a una simbología evocadora del pasado, de ahí la presencia de elementos eclécticos y manieristas en sus proyectos” (Ordeig, s/f: 198).

Ante los paradigmas neopositivista cuantitativos que dominaba el urbanismo, reducido a la expresión más simple del lenguaje de la física y las matemáticas, reduccionistas, que tenía como modelo metodológico el hipotético-deductivo de las ciencias experimentales, surgió en la década de los sesenta un rechazo por parte de las ciencias sociales al discurso científico, filosófico y metodológico al que había conducido el neopositivismo. Fue el movimiento *neohistoricista* el que renovó a su vez la visión de la ciencia, la política y la sociedad. Parecía el fin de una etapa del capitalismo y, ante la aparición de nuevos problemas y la necesidad de nuevas sensibilidades y nuevos métodos para abordarlos, la fenomenología y el existencialismo, en los que se apoyaban la *Geografía de la Percepción* y la *Humanista*, se centraron en la libertad y en lo impredecible del comportamiento humano como bases del análisis de la experiencia de las personas. “La cotidaneidad llevaba al espacio vivido, espacio tanto tangible, multisensorial, como intangible, pleno de conciencia, sensaciones, sentimientos y emociones. El espacio abstracto y el análisis regional económico y cuantitativo daba paso al territorio concreto y este trascendía al lugar, a los lugares cargados de significado, nombrados, domesticados, sentidos, emocionados y vividos”. El paisaje sobresalía como el reflejo mediante el que se mostraba el territorio, el lugar, compuesto por un conjunto de elementos tanto sensoriales como intangibles, cargado de sensaciones y emociones y que puede ser leído, abordado e interpretado a la luz de una serie de claves hermenéuticas y de métodos y fuentes tanto cuantitativos como cualitativos (Monteagudo, 2018: 283-285). Destaca la figura de Yi-Fu Tuan:

Conceptos de lugar, de paisaje, las geografías emocionales, las geografías de género, el tiempo, el lenguaje, la cultura, los contrastes entre la globalización y las miradas locales, de lo global a lo local, lo *glocal*, el sentido de la profundidad de la crisis actual, mucho más que una crisis económica, una crisis sistémica, de valores, de modelos de sociedad, de modos de vida, de sistemas de producción, de formas de gobernanza. (Monteagudo, 2018: 286)

Este autor muestra cómo asoman grietas profundas en nuestra forma de concebir el mundo, en las relaciones sociales y en las relaciones con nuestro entorno, como si toda una forma de vida estuviese tocando a su fin. Y cómo ante esta realidad asoma un renovado interés por la “espacialidad de la emoción, el sentimiento y el afecto” (Monteagudo, 2018: 286). Esta vertiente alimentó los estudios posteriores sobre el paisaje, que hoy en día se ha convertido en un elemento clave de la planeación urbano territorial (Cedeño y Torres, 2023).

Hubo que esperar a los años noventas y a principios del siglo XXI para que se manifestase entre los urbanistas un renovado interés hacia el fenómeno de la complejidad urbana, aunque con enfoques diferentes como fueron la Teoría de Fractales, los algoritmos genéticos, los autómatas celulares, las redes neuronales artificiales y la inteligencia artificial (Fernández, 2022: 160).

Como ya lo comentamos al inicio de este trabajo, desde 1985 el *Santa Fe Institute* se interesó en el fenómeno de la complejidad en las ciudades a través de las figuras de Geoffrey Brian West y Luís Bettencourt (Fernández, 2022; Hemenway, 2016). En Europa, específicamente en el *Centre for Advanced Spatial Analysis* (CASA), perteneciente al *University College de Londres*, destaca la figura de Michael Batty, urbanista y geógrafo británico que ha ejercido como director del centro desde 1995. Ha trabajado en la modelización de la estructura de los sistemas urbanos y territoriales. En su texto más conocido *Cities and complexity* publicado en 2005, se aplica la teoría de la complejidad al análisis y la planificación urbana (Fernández, 2022).

El británico Peter Allen, profesor emérito de la *Universidad de Cranfield* “desarrolló las ideas del físico Ilya Prigogine sobre los procesos de autoorganización de sistemas en estados de ‘no equilibrio’ y las aplicó a la ciudad. Por su parte Juval Portugali, geógrafo israelí profesor de la *Universidad de Tel Aviv* abarca una serie de temas muy amplios “que van desde la teoría de la complejidad hasta la cognición espacial, pasando por el urbanismo antiguo y contemporáneo. En cuanto a la ciudad y la complejidad, “se ha especializado en mapas cognitivos, teorías de autoorganización, modelos basados en agentes y análisis de cambios socioespaciales (Fernández, 2022: 168, 169). Para estudiar el diseño urbano junto a la teoría de los sistemas complejos conviene revisar su obra *Complexity Theories of Cities Have Come of Year* (Hemenway, 2016).

En los últimos años detectamos dos corrientes que dominan el pensamiento sistémico en las ciencias urbanas: una corriente científica “que desde la segunda mitad del siglo XX ha dominado el discurso sistémico en el urbanismo”, y que se ha caracterizado por trabajar con modelos sistémicos eminentemente mecanicistas basados en algoritmos matemáticos. Existe una posición alternativa “que estudia la ciudad con un enfoque sistémico más abierto y fluido”, no utiliza instrumentos cuantitativos y tiende a un discurso más razonado que empírico (Fernández, 2022: 178).

Como hemos podido observar a lo largo de este recorrido histórico, el estudio de la complejidad urbana es consecuencia de la gran cantidad de elementos que han intervenido y que en la actualidad intervienen en las ciudades, lo que ha llevado a los especialistas a decantarse por el pensamiento sistémico e instrumentos como mapas cognitivos, teorías de autoorganización, modelos basados en agentes y análisis de cambios socioespaciales, instrumentos que han convertido el análisis urbano en estudios diferentes a los que maneja tradicionalmente la planeación urbano-territorial. Esto se suma además a una cantidad de aportes nuevos sobre el estudio de lo urbano que van desde el estudio del paisaje urbano y del urbanismo paisajístico, diferentes modalidades de conjuntos habitacionales sostenibles como son los ecobarrios, la permacultura, la agricultura urbana y la reutilización adaptativa, campos todos ellos novedosos, y que deberán dar como resultado la ciudad sostenible del futuro (Cedeño, 2024).

Un aporte interesante surgirá en España, donde el urbanismo bioclimático, el paisaje, la ciudad sostenible del futuro, los ecobarrios, serán protagonistas. En este sentido conviene resaltar la figura de la urbanista Ester Higueras que se ha dedicado a trabajar estas temáticas, con resultados muy interesantes.



Nota: Los ecobarrios son espacios habitables colectivos sostenibles que en Europa se están convirtiendo en los espacios adecuados de habitación para la ciudad sostenible del futuro. En la imagen el ecobarrio de Vauban en Friburgo, Alemania (Cedeño, 2019).

Figura 1. Los ecobarrios

La Teoría del Habitar

Pero independientemente de la evolución que han tenido los estudios sobre la ciudad desde los sistemas complejo y desde los problemas ambientales, surge el tema de “los usos y costumbres en la forma de habitar la ciudad”, debemos partir del hecho de que, “el conocimiento, las costumbres, las ideas y las habilidades no son estáticos, sino dinámicos” (Hemenway, 2016: 29). Roberto Doberti y Liliana Giordano, dos investigadores argentinos proponen una *Teoría del Habitar*, que parte de las acciones reflexivas o racionales del ser

humano, que implican “que los procedimientos directos, y en muchos aspectos automáticos, que derivan del instinto, sean sustituidos por otros procedimientos indirectos, mediatisados, en definitiva por rodeos”, producto de sustituir los instintos con respuestas más flexibles, menos seguras pero con posibilidad de crecimiento y acumulación (Doberti y Giordano, 2000: 120).

Un elemento clave de esta teoría es la *Descripción de las Costumbres* cuyas modalidades “muestran, exponen, ostentan, las diferencias en los usos y costumbres –los hábitos– que se manifiestan cuando se desplazan las coordenadas de tiempo y espacio”. Es aquí cuando estos investigadores recurren a citar elementos de identidad como aquellos principales que mueven a los ciudadanos. Así las costumbres aparecen asociadas con los ámbitos edilicios y urbanos o rurales en que se desarrollan, con los objetos que participan, con la indumentaria que se porta “y en definitiva con la compleja realidad perceptual que se manifiesta espacialmente”. Por otra parte “La Descripción de Costumbres se manifiesta atendiendo siempre a lo ajeno, descubre las costumbres en lo extraño, lo exótico, lo insólito [...] Contradicториamente, lo acostumbrado no sería costumbre y solo lo insólito, no lo que suele suceder, se inscribe como uso” (Doberti y Giordano, 2000: 123, 124).

Para estos autores la insuficiencia de la Descripción de Costumbres es además, consecuencia del carácter asistemático que parece tener, con la correspondiente falta de rigurosidad en la definición de categorías, y de los criterios de análisis y de valoración. “Si bien la manifestación de las diversidades culturales a través de las costumbres es uno de sus principales valores, ausencia de principios conceptuales básicos que organicen el discurso, tiene como resultado que cada caso se convierta en una isla, sin comunicación ni comparación posible con otros”. Agregan que para que la Teoría del Habitar contenga y amplie los aspectos valiosos y supere las insuficiencias de la Descripción de Costumbres, tiene que plantearse algunos objetivos que pueden resultar difíciles y complejos y que son, primeramente, “reconocer la dificultad de su tarea, metafóricamente podríamos decir que debe reconocer la dificultad de habitar el Habitar”. Además, “la cercanía del Habitar, su permanencia, su condición necesaria y obligada, lo que convierte al Habitar en algo difícil de aprehender, de reconocer en su legalidad íntima, en su estructuración específica” (Doberti y Giordano, 2000: 126).

“Muchas de las limitaciones de la Descripción de las Costumbres proviene de la noción misma de *descripción*”. Debe renunciar a su función como *mirada*, es decir como instrumento que elige, delimita, organiza y construye su objeto de estudio, ya que es intencional y selectiva. “Las insuficiencias que residen en la noción de descripción son más graves porque suponen y proponen una imposibilidad: el mero registro de datos”. La observación puede y debe ser neutra. Probablemente la insuficiencia o distorsión mayor, radique en el valor o lugar que se asigna a la noción de costumbre, una subvaloración (Doberti y Giordano, 2000: 126, 127). Hoy sabemos que la observación nunca va a ser neutra y depende de los intereses y formación del observador (Maturana y Varela, 2003).

Los profesionales de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo, tenemos como objetivo principal la construcción de los marcos que habilitan y delimitan el Habitar. Y para esto hay que utilizar los conocimientos técnicos que busquen modos de Habitar más plenos, más abiertos, más solidarios y más equitativos, algo por lo que Jane Jacobs luchó tanto, sin embargo, nuestras disciplinas parecen más bien cercanas a preocupaciones tecnológicas, estéticas o financieras, olvidando o relegando en el interior de su accionar las cuestiones relacionadas con el Habitar, que podríamos generalizar como las cuestiones sociales de convivencia, cuestiones donde surge mas claramente, la complejidad. Así es frecuente ver en la producción arquitectónica, grandes obras tecnológicas y formales desligadas de las calidades del Habitar con criterios puramente dimensionales que responden a parámetros solamente adecuados para determinadas lógicas culturales del Habitar, situación que fue muy evidente durante el Movimiento Moderno. Se pueden así, establecer dos instancias o etapas: una primera que atienda a la incidencia y relevancia del Habitar en el ejercicio de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo, y una segunda instancia que asuma la reflexión sistemática y rigurosa sobre el Habitar (Doberti y Giordano, 2000), que se parece a la propuesta de Jacobs. Esto refuerza la idea del atraso teórico de la Arquitectura en la actualidad, que parece lejos de responder a las necesidades reales de los usuarios y se sumerge en modelos arquitectónicos poco comprendidos por estos usuarios, y sin afrontar los verdaderos retos actuales de la humanidad como es el Cambio Climático. El actual urbanismo bioclimático, surgido de la idea de la ciudad sostenible del futuro (Higueras, 2006).



Nota: Los ecobarrios nos han demostrado a los arquitectos que no se requiere de conjuntos diseñados armónicamente y en un solo estilo, sino viviendas que resuelvan la necesidad de sus ocupantes.

Vivienda en el ecobarrio de Vauban en Friburgo, Alemania (Cedeño, 2019).

Figura 2. El estilo arquitectónico

Existen fuertes nexos de la Teoría del Habitar con múltiples disciplinas tales como la Sociología, la Psicología, la Antropología, la Economía, la Filosofía, etc., porque son muchos los campos desde los que se puede aportar a su elaboración y constitución como una interdisciplina, y posiblemente como una transdisciplina (Doberti y Giordano, 2000:

128). Y aquí debemos recordar el aporte hacia la multidisciplina que llevaron a cabo instituciones como el Colegio de México con el fin de solucionar los problemas urbanos y que, finalmente, no fueron exitosos por no incluir la cuestión ambiental ni entender la complejidad. Aquí surge también la propuestas de Yi-Fu Tuan y de Monteagudo dentro del movimiento neohistoricista que propone que “La cotidaneidad llevaba al espacio vivido, espacio tanto tangible, multisensorial, como intangible, pleno de conciencia, sensaciones, sentimientos y emociones” (Monteagudo, 2018: 283). Y continuando con las ideas de Yi-Fu Tuan pero con sesgo natural, Doberti y Giordano comentan que el Habitar no se inscribe ni pura ni prioritariamente en el campo de la naturaleza sino en el de la cultura o la socialidad. “Habitamos, y solo habitamos los humanos, porque somos la única especie que carece o ha renunciado a un *hábitat natural*, porque estamos capacitados y obligados en todo momento a establecer culturalmente nuestras condiciones de Habitar” (Doberti y Giordano, 2000: 128).

La Teoría del Habitar centra su estudio en una *práctica*, Habitar es una *macropráctica*, una Teoría Espacial de las Prácticas Sociales, que debe ponerse en correspondencia con el Hablar, la otra macropráctica con la compone los dos Sistemas de Significación que nos definen y nos constituyen como seres humanos” (Doberti y Giordano, 2000: 128, 129).

Las Prácticas Sociales son el marco, la posibilidad, la matriz de los sistemas significantes del Hablar y del Habitar. Las Prácticas Sociales se estructuran según tres niveles que denominamos Normativo, Justificativo y Significativo. Una cuestión primaria y decisiva es que esta organización se sitúa, a su vez, en tres planos o dimensiones diferenciadas: en el plano metodológico –puesto que constituye el instrumento adecuado para el análisis de las Prácticas Proyectuales– en el plano teórico –dado que sostenemos que los niveles no son solo categorías de análisis sino estructura intrínseca de las Prácticas Proyectuales– y en un plano ontológico o metafísico –es a través del ejercicio de estos niveles, y en particular del nivel significativo como se instaura el orden de lo Real (Doberti y Giordano, 2000).

El espacio público como símbolo de identidad cultural

Para habitar “se recurre a la memoria que se tiene del lugar, es decir, lo que contribuye a lograr lazos de identidad, cohesión social y confluencia de beneficios e intereses” (Peña, 2004). Así que un tema importante a la hora de habitar es la identidad que junto al espacio público, son dos aspectos simbólicos que condicionan enormemente la elección a la hora de habitar.

Sobre el espacio público tenemos que la ciudad ofrece a los grupos sociales y a los individuos espacios de encuentro y de manifestación, sin embargo este intercambio ha adquirido un perfil estrictamente funcional durante el siglo XX, debido a que la mayoría de los movimientos se realizan dentro de vehículos de transporte, lo que distorsiona la

percepción de este espacio urbano y, lo que genera a la vez, un sinfín de espacios urbanos de significados dispares, apenas transitados, en las que el individuo vive inmerso (de las Rivas, 2012: 125, 126). Y donde la identidad juega un papel importante.



Nota: El espacio público debe permitir que tanto adultos como niños encuentren un lugar de reunión y diversión. En la imagen los canales que conducen el agua proveniente de la Selva Negra en Friburgo, Alemania (Cedeño, 2019).

Figura 3. El espacio público

Jane Jacobs en su ya referida obra *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961), también expresó estas ideas: “las calles y sus aceras, los lugares públicos principales de una ciudad, son sus órganos más vitales ¿piense en una ciudad y que viene a la mente? Sus calles. Si las calles de una ciudad parecen interesantes, la ciudad parece interesante; si ellas parecen aburridas, la ciudad parece aburrida” (Jacobs, 1993: 37 en Musset, 2012: 14).

Para Costa Gomes “[El espacio público] es también un lugar de conflictos, de problematización de la vida social, pero es sobre todo el terreno donde esos problemas son señalados y significados” (Costa Gomes, 2002 en Musset, 2012: 13). Y en esta funcionalidad del espacio público, las calles y las plazas, tradicionalmente, se convierten en los lugares de mayor convivencia y dónde se presenta mayormente la vida urbana “Las calles y las plazas, es decir los lugares donde los habitantes pueden caminar, son la esencia de la vida ciudadana y de la urbanidad” (Musset, 2012: 14). Entendemos que el espacio público es vital en la socialización de la vida urbana.

Así, que cuando surge la idea neoliberal de destruir el espacio público para convertirlo en espacio privado, debemos tener presente que el espacio público es esencia misma de la ciudad (Lefebvre, en Viladevall y Castrillo, 2012, 7). “El anuncio de la desaparición de los espacios públicos y de la privatización absoluta de los modos de vida juega un papel fundamental ya que, al imaginar un mundo donde la ciudad ya perdió todo sentido político, la ciencia-ficción cuestiona la noción misma de ciudadanía – es decir la base filosófica y moral de nuestras civilizaciones” (Neveu, 1999 en Musset, 2012: 12).

La modernidad [...] menospreció también el valor de los espacios públicos como el espacio privilegiado de aprendizaje de la alteridad, como puesta en escena de la sociedad civil en su diversidad social y cultural, como soporte material de la construcción de una identidad colectiva que, a pesar de ser anclada espacialmente, se vive de manera efímera. (Gorrah-Gobin, 2001 en Musset, 2012: 14)

“El espacio público de las ciudades modernas perdió su función de lugar de reunión de la muchedumbre para convertirse en un lugar común y corriente de movilidad y circulación” (Sennet, 1974 en Musset, 2012: 14). Si partimos del hecho de que en las grandes ciudades vivimos en una sociedad de masas cuyo comportamiento es la de la incomunicación (que no es aislamiento ni soledad), y que se refuerza por el carácter narcotizante de los medios masivos de información, que llevan al habitante de las grandes ciudades a no identificar su pertenencia con algún grupo social, y a despertar su pasión sólo para ciertos eventos deportivos; este ser urbano termina por identificarse solo con lo que consume, es decir, noticias, vestimenta, diversión ([www.monografias.com.](http://www.monografias.com/), 2007). Y esto podría orientarnos hacia una preferencia del ciudadano hacia ciertas formas de habitar.

“No caminar es no conocer la ciudad. Todas las ciudades se revelan por medio de trayectos peatonales mágicos. El caminante es el artista esencial de la ciudad, el escribano de su novela, el diseñador de sus poemas es arquitecto imaginario” (Guest, 1996 en Musset, 2012: 15).

No se trata de los espacios públicos para turistas, sino del espacio colectivo ordinario “que, a escala de barrio o de ciudad, acoge la vida urbana en su complejidad ¿Cómo deben ser proyectados estos espacios? La ciudad necesita de un vigoroso sistema de espacios públicos que asociamos a la vitalidad, diversidad, riqueza de la vida urbana. No deberíamos pensar sólo en espacios singulares aislados “La trabazón entre espacio público y vida urbana no puede descansar sólo en un espacio singular, aunque este sea excepcional, sino en un sistema articulado de espacios” (de las Rivas, 2012: 124).

Para que un espacio cumpla con las expectativas de hoy, “La calidad del espacio público podrá evaluarse sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mixturante de grupos y comportamientos y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración culturales” (Borja en Rosas, 2012: 96).

¿Cómo el espacio público favorece o crea posibilidades de colaboración e interacción? Esto ocurre en los períodos de “fiestas” populares, momentos en que la gente se “vuelca” a la calle. “Es necesario fomentar una “apropiación” por el ser humano de su ser urbano natural y social [...] Es quizás este camino hacia una sociedad más “humana” el que permita liberar lo creativo de la perspectiva de lo excepcional, el que haga que el conjunto de los ciudadanos pueda tener mejor acceso al complejo de interacciones propias de un rico espacio urbano” (de las Rivas, 2012: 127). Y toda esta interacción social deberá conducirnos hacia nuevas prácticas en la manera de habitar.

Un tema que complementa al del espacio público es el de la identidad, misma que ha apoyado a nuestros pueblos en los últimos años para frenar las políticas neoliberales y globalizadoras, que constituye una sutil destrucción, no solo de las culturas tradicionales, sino también del núcleo creativo de las grandes culturas, el núcleo ético y mítico de la humanidad (Frampton, 1990). Estos fenómenos se expresan a través del consumo. Los individuos que un día lo fueron han renunciado a tal condición para convertirse -de manera involuntaria e inconsciente-, en masa de consumidores con una cultura consumista básica, en un contexto vital inadecuado para el hombre, y donde sin embargo se enarbola la bandera de la búsqueda de la “utilidad” y de la “calidad”, conceptos abstractos (Cremoux, 1974) que la sociedad moderna ha convertido en concretos.

En este sentido, una manifestación importante de este consumismo se expresa a través de la selección de la vivienda, cuyos adquirientes buscarán “lo moderno” y lo “funcional”, de acuerdo con folletos o propaganda televisiva que los conducirán hacia ciertos prototipos de vivienda, con materiales de construcción “de moda”, y despreciando aquellos materiales y procedimientos constructivos tradicionales que la modernidad ha proclamado “de menor categoría” y “anticuados”. Así, que ante alienación, estos serán los criterios que muchos de los habitantes de una ciudad buscarán para sus nuevas moradas. Estos criterios han estado prevaleciendo entre aquellos trabajadores mexicanos que viven en Estados Unidos, y que mandan a sus familiares en México, dinero y dibujos de las viviendas que ellos consideran “modernas”, mismas que sustituirán a las viviendas tradicionales, situación particularmente palpable en el Estado de México.

Buscando contrarrestar los efectos consumistas de nuestro modelo económico reinante, y apotádonos en la identidad, se han declarado varios poblados mexicanos como “pueblos mágicos”, mismos que reciben una aportación para remodelaciones y reparaciones que garanticen la permanencia de nuestros poblados tradicionales.



Nota: El patrimonio permite reforzar los lazos de identidad, de ahí la importancia de su conservación.
Imagen de la Catedral de Friburgo que, a pesar de haber sido destruida durante la Segunda Guerra Mundial, fue reconstruida. (Cedeño, 2019)

Figura 4. La importancia del patrimonio en la identidad cultural.

CONCLUSIONES

Las ciudades son sistemas adaptativos complejos, tan complejos que aún no terminamos de comprender todos los elementos que la componen y, la vida de los ciudadanos por tanto, resulta igual de compleja. El modo de habitar de los ciudadanos se convierte en una decisión que obedece a distintas complejidades, pero de las cuales podemos establecer como la principal variable la capacidad adquisitiva de frente a los altos costos que presentan cada año los inmuebles, principalmente en algunas ciudades, en segundo lugar debemos considerar el peso que tiene en una decisión la identidad cultural, que determina el arraigo de las personas a ubicarse en un determinado lugar y, como parte de esta identidad, los espacios públicos como son las calles y las plazas de este lugar. Desde luego como parte de una decisión que implica una serie de complejidades, existen otras muchas razones, que igualmente estarán condicionadas por las condiciones que establece el modo de producción neoliberal.

Consideramos es pertinente construir una teoría sobre el habitar que busque explicar las preferencias de los habitantes de una ciudad en ubicarse en una determinado lugar o en otro, y para lo cual, como se estableció en este artículo, es necesario conocer las prácticas sociales imperantes en este momento, y sin olvidar que estas son partes de una complejidad urbana.

Tuvimos la oportunidad de hacer un recorrido histórico de la relación entre el urbanismo y la complejidad, la cual nos muestra una manera diferente de entender esta relación histórica, y nos plantea nuevos retos que deberemos afrontar los urbanistas en el estudio de la ciudad sostenible del futuro.

REFERÊNCIAS

Baird, G. (1995) "The Space of Appearance", Cambridge, Mass.: MIT Press. En de las Rivas (2012) "El espacio público y lo urbano cotidiano: ideas para un proyecto renovado". En Viladevall, M. y Castrillo, M.A. *El espacio público en la ciudad contemporánea*. Universidad Iberoamericana Puebla y Universidad de Valladolid.

Benévol, L. (1974) *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili, S. A.

Borja, J. (1998) "Ciudadanía y espacio público", en SUBIROS, Pep (ed.) Ciudad real, ciudad ideal . *Significado y función en el espacio urbano moderno*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. En Rosas, A. (2012) "Patrimonialización y usos del espacio público. Las batallas por el zócalo de la Ciudad de México". En Viladevall, M. y Castrillo M.A. (2012) *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla - Universidad de Valladolid (España).

Capra, F (1998) *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

Cedeño, A. (2024) "Los Nuevos Caminos para lograr un Urbanismo Sustentable o Ecourbanismo". Revista Investigación y diseño un. 7. México: UAM Xochimilco.

Cedeño, A. y Torres, A. (2023) "Two current visions of the landscape". Revista Scientific Journal of applied social and clinical science, vol. 3, num. 15. Ponta Grossa, Brasil: Atena Editora.

Costa Gomes, P.C. DA (2002) *A Condição Urbana*. En Musset, A. (2012) "Entre <<fantasía social>> y <<paisajes simulados>>: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía". En Viladevall, M. y Castrillo M.A. (2012) *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla – España: Universidad de Valladolid.

Choay, F. (2007) *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili, S. A.

Cremoux, R. (1974) "El progreso, mito supremo de la sociedad actual". En Suplemento cultural diario Excélsior, México, 4 de agosto de 1974 de las Rivas, J. L. (2012) "El espacio público y lo urbano cotidiano: ideas para un proyecto renovado". En Viladevall, M. y Castrillo M.A. (2012) *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla – España: Universidad de Valladolid.

Delgadillo, V. (2016) *Patrimonio urbano de la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Doberti, R y Giordano, L. (2000) "De la descripción de costumbres a una Teoría del Habitar". Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales N° 22, octubre- 2000, Buenos Aires: ASOFIL.

Frampton, K. (1990) "Lugar, forma e identidad: hacia una teoría del regionalismo crítico". En *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*. México: Edit. Gustavo, Gili, S. A.

Fernández, J. M. (2022) *Complejidad e Incertidumbre en la ciudad actual*. Barcelona: Editorial Reverté

Gorrah-Gobin, C. (2001) Réinventer le sens de la ville: les espaces publics à l'heure globale. Paris: L'Harmattan. En Musset, A. (2012) "Entre <<fantasía social>> y <<paisajes simulados>>: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía". En Viladevall, M. y Castrillo M.A. (2012) *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla – España: Universidad de Valladolid.

Guest, A. (1996) The City is a work of Art. Edinburgh, Edinburgh: Scottish Sculpture Trust. En Musset, A. (2012) "Entre <<fantasía social>> y <<paisajes simulados>>: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía". En Viladevall, M. y Castrillo M.A. (2012) *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla – España: Universidad de Valladolid.

Higueras, E. (2006) *Urbanismo bioclimático*. Barcelona: Gustavo Gili.

Hemenway, T. (2017) *La ciudad de la Permacultura*. Castellón, España: Editorial Kaicrón.

Kuhn, T. (1962) "La estructura de las revoluciones científicas". México: Fondo de Cultura Económica. www.monografías.com (2007) "Cambio cultural y crisis de identidad". En (www.monografías.com/trabajos14/cambcult/cambcult.shtml) consultado el 18/08/2007.

Maturana, H. y Varela F.(2003) *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Editorial Lumen SRL y Editorial Universitaria, S.A.

Monteagudo, J. (2018) "El Contexto". En Nogué, J. (2018) "Yi-fu Tuan. El arte de la geografía". Icaria, Espacios Críticos, Barcelona, Icaria (col. espacios críticos)

Moran, E. ([1999] 2021) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Medellín, Colombia: UNESCO y Grupo SURA (<https://www.sura.com/arteycultura/wp-content/uploads/2021/07/Habitar-la-Complejidad-SURA-UNESCO.pdf>) Consultado el 11/jun/2025.

Musset, A. (2012) “Entre <<fantasía social>> y <<paisajes simulados>>: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía”. En En Viladevall, M. y Castrillo M.A. (2012) *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla – España: Universidad de Valladolid.

Neveu, C. (1999) *Espace public et engagement politique*. Paris: L'Harmattan. En Musset, A. (2012) “Entre <<fantasía social>> y <<paisajes simulados>>: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía”. En En Viladevall, M. y Castrillo M.A. (2012) *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla – España: Universidad de Valladolid.

Sennet, R. (1974) *Les tyrannies de l'intimité*. Paris: Seuil. En Musset, A. (2012) “Entre <<fantasía social>> y <<paisajes simulados>>: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía”. En En Viladevall, M. y Castrillo M.A. (2012) *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla – España: Universidad de Valladolid.

Ordeig, J. M. (s/f) *Diseño Urbano y pensamiento contemporáneo*. México: Editorial Océano de México, S.A.

Peña, L. (2024) “Habitar la ciudad, formas de convivencia y construcción de la memoria del lugar”. México: Revista Topofilia, Convocatoria num. 29

Viladevall, M. y Castrillo M.A. (2012) *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla – España: Universidad de Valladolid. UAM – Ediciones del lirio.

Peña, L. (2024) “Habitar la ciudad, formas de convivencia y construcción de la memoria del lugar”. México: Revista Topofilia, Convocatoria num. 29

Pérez, G. A. (2021) “Prólogo” al texto de Morin, E. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Medellín, Colombia: UNESCO y Grupo SURA (<https://www.sura.com/arteycultura/wp-content/uploads/2021/07/Habitar-la-Complejidad-SURA-UNESCO.pdf>) Consultado el 11/jun/2025.